

Carmen María Pujante Segura, *La novela corta contemporánea*, Madrid, Visor, 2019, 303 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.CI-CIV>.

Con *La novela corta contemporánea* Carmen María Pujante Segura se propone solventar la carencia de un estudio panorámico sobre este género, el de la novela corta o *nouvelle*, al que ha prestado una gran atención a lo largo de toda su labor investigadora. Son muchos los trabajos que Pujante Segura ha dedicado a la narrativa breve; de entre ellos, cabe destacar su libro *De la novela corta y la nouvelle (1900-1950)*. La obra que ahora nos ocupa se inscribe en su trayectoria académica como una suerte de recapitulación o compendio de sus planteamientos, no a modo de revisión, sino con la intención de ofrecer un estudio amplio y sistematizador —tanto de los aspectos teóricos como de los prácticos— que contemple las especificidades de un género poco atendido en la tradición crítica española.

La novela corta contemporánea se divide en seis capítulos que pueden ser agrupados en dos bloques. A lo largo de los cinco apartados, que componen el primer bloque, Pujante Segura aborda el género desde distintas perspectivas: caracterización formal de la novela corta, difusión, presencia en obras historiográficas, etc. A estos capítulos, que constituyen el corpus teórico de la obra, les sigue el sexto apartado, en el que la autora realiza una aproximación a tres obras concretas: *El rapto*, de Francisco Ayala; «Chet Baker piensa en su arte», de Enrique Vila-Matas; y el libro de *nouvelles* *La recta intención*, de Andrés Barba. La elección de estas tres obras, que se usan como ejemplos en otros momentos del texto —normalmente a forma de coda, al acabar los distintos apartados teóricos— y sirven como ejes del aparato práctico, está motivada por la reflexión teórica que sus tres autores hacen a propósito del género. De esta manera, Pujante Segura plantea un modelo de análisis que amalgama teoría y crítica.

En el primer capítulo, la autora traza un estado de la cuestión en el que se alude a la ausencia de estudios específicos sobre la novela corta en el ámbito de los estudios literarios españoles contemporáneos. En este apartado se hace alusión a diversos trabajos clásicos o provenientes de otras tradiciones interpretativas que resultan de gran utilidad para el estudio del género. Para completar este primer aproximamiento, Pujante Segura pasa a estudiar, en el segundo capítulo, la presencia de la novela corta en distintas obras

historiográficas. La autora realiza un recorrido por las principales historias de la literatura española de las últimas décadas y constata tanto la ausencia de apartados que atiendan a la narrativa breve de manera exclusiva —el *Manual de literatura española* de Pedraza y Rodríguez constituirá la única excepción en este aspecto— como la inestabilidad del análisis que las obras reciben. De resultas de esta revisión del tratamiento historiográfico del género, Pujante Segura apunta, por un lado, la necesidad de una obra que estudie la evolución de la novela corta a lo largo de los últimos siglos, y, por otro, la indeterminación terminológica con que se hace alusión a las obras.

El paso del acercamiento histórico al estudio teórico del género en cuestión vendrá marcado por el tercer capítulo, que se encarga de la variada terminología con que se alude a la novela corta. En este capítulo, la autora no solo hace un elenco, analítico y detallado, de los distintos marbetes que se han aplicado al género —«novelita», «novela corta», «*nouvelle*»—, sino que también analiza la génesis de dichas categorías. Para ello, realiza un estudio de la caracterización genológica que la novela corta ha recibido ya por parte de la crítica —en trabajos de Baquero Goyanes, Huerta Calvo o Pozuelo Yvancos—, ya de la mano de algunos de los autores que han cultivado el género —especialmente, aquellos a los que aludíamos más arriba, pero también otros como Vargas Llosa, Piglia o Benedetti—.

La reflexión sobre las propuestas terminológicas para referirse a la narrativa breve desemboca, en el cuarto capítulo, en un estudio de la difusión del género. Pujante Segura apunta que el difícil encaje en el campo editorial es uno de los elementos que permite estudiar el desarrollo y diferenciar la novela corta de otros géneros narrativos, incluyendo otras formas breves como el microrrelato. La autora estructura su análisis en cuatro etapas, a saber: la desaparición de las colecciones “populares” de novela corta, la creación de concursos literarios específicos, la nueva tendencia a la recopilación, y la no tan común publicación de novelas exentas en los últimos años. Aunque este apartado retoma, en cierto modo, la perspectiva histórica de los capítulos previos, la revisión histórica está aquí al servicio del análisis de las características formales del género, ya que, como se muestra, a distintos tratamientos editoriales y tendencias sociológicas corresponden distintas configuraciones de la novela corta.

En el quinto capítulo, el último de la parte teórica, Pujante Segura enuncia las principales características del género, las cuales analiza someramente. La autora señala que no es su intención profundizar en estos aspectos, sino sintetizar distintos aportes teóricos y prácticos para conseguir una caracterización lo más útil posible. Así, destaca la importancia, pero también

la inestabilidad, del criterio de extensión que se suele usar como rasgo más puramente definitorio; y lo pone en relación con otras características como pueden ser el tratamiento temporal, la tendencia a la elusión y lo simbólico, la elección y caracterización de personajes, entre otras. La idea que sobrevuela todo este apartado es que a una mayor brevedad corresponde la necesidad de una estructura más consciente y cuidada. El análisis de los rasgos genéricos se realiza atendiendo a muy diversos estudios teóricos —desde el formalismo ruso a Deleuze y Guattari, pasando por buena parte de la teoría narratológica y genológica más reciente—, pero sin dejar de lado ni los ejemplos concretos —ya de otros escritores, ya de la triada del aparato práctico— ni las reflexiones de los autores que han cultivado el género.

Habiendo trazado su aparato teórico, Pujante Segura propone tres ejemplos de análisis crítico en el sexto capítulo. En este, dividido en tres apartados, retoma estudios previos que dedicó a los textos seleccionados o a la producción de los autores del corpus, revisitando sus anteriores planteamientos y conjugándolos con otros estudios críticos y aportaciones teóricas. Así, pese a tratarse de tres análisis de obras concretas, en los que no se prescinde de la especificidad de estas, la autora no abandona el carácter sistematizador y panorámico que se marca como meta al principio de la obra. El estudio de cada uno de los textos llevará a tener en consideración aspectos relativos a la difusión, la forma o la evolución de la novela corta como género. Esto explica que Pujante Segura siga haciendo alusión a otras obras para ilustrar algunas de sus ideas o reflexiones.

Asimismo, la selección de las obras del corpus permite a la autora reflexionar acerca de algunos aspectos que incluso en un monográfico sobre narrativa breve podrían ser relegados a una posición marginal. Al hablar de *El rapto*, de Ayala, y, más precisamente, de la intertextualidad y las reflexiones del autor acerca de la obra cervantina, Pujante Segura incardina la novela corta contemporánea en una tradición narrativa no tan dependiente de la novela, en la que el género breve muestra avatares propios y ciertos criterios —la renovación, lo popular, etc.— adquieren una mayor importancia. En el caso de «Chet Baker piensa en su arte», la obra de Vila-Matas, la autora plantea la dificultad de delimitar un género tan camaleónico como el de la novela corta y de elevar a la dimensión de categoría rasgos de una propuesta tan atípica. Esto la lleva a valorar la operatividad de ciertos conceptos como el de ficción crítica o hibridación textual. Por último, mediante el análisis de *La recta intención*, Pujante Segura afronta la problemática de los ciclos y las publicaciones antológicas de formas narrativas breves. Además, la obra de Barba, la más reciente de las estudiadas, le sirve a la autora para medir el pulso

al sistema editorial actual y analizar bajo qué forma se puede acceder hoy en día al género del que se ocupa.

En las conclusiones de *La novela corta contemporánea*, Pujante Segura se pregunta por el porvenir del género en las letras hispánicas y muestra su optimismo: la narrativa contemporánea va encontrando su lugar en el campo literario. Por ello, redundando en la idea de la necesidad de una mayor atención desde el sector crítico, llegando a apuntar algunos de los trabajos que aún quedan por emprender, tales como pueden ser analizar las coincidencias con otros géneros narrativos o llevar a cabo un acercamiento al género desde una perspectiva supranacional. En esta preocupación por el futuro del género y del estudio del género se encuentra la más clara muestra de compromiso por parte de la autora. *La novela corta contemporánea* cumple con el propósito que la autora se marcaba al principio de la obra, el de sistematizar las aportaciones al estudio del género en cuestión; pero no agota el objeto de estudio, sino que amplía sus límites, convirtiéndose de esta manera en una valiosa herramienta para seguir profundizando en él.

ALBERTO ROCA BLAYA
Universidad de Murcia
alberto.roca@um.es